

El ojo absoluto

Gérard Wajcman

# El ojo absoluto

MANANTIAL  
Buenos Aires

Título original: *L'oeil absolu*  
Éditions Denoël, 2010  
© Éditions Denoël, 2010

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

TRADUCCIÓN: IRENE AGOFF

Wajcman, Gérard

El ojo absoluto. - 1a ed. - Buenos Aires : Manantial, 2011.  
280 p. ; 22x14 cm.

Traducido por: Irene Miriam Agoff  
ISBN 978-987-500-155-8

1. Ciencias Sociales. I. Agoff, Irene Miriam, trad. II. Título.  
CDD 300

Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en la Argentina

© 2011, de esta edición y de la traducción al castellano,  
Ediciones Manantial SRL, 2011  
Avda. de Mayo 1365, 6° piso  
(1085) Buenos Aires, Argentina  
Tel: (54-11) 4383-7350 / 4383-6059  
info@emanantial.com.ar  
www.emanantial.com.ar

Impresos 2.000 ejemplares en diciembre de 2011  
en Talleres Gráficos Leograf SRL,  
Rucci 408, Valentín Alsina, Argentina

Derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

# Índice

Nueva civilización .....	15
El apocalipsis de lo visible .....	21
El animal hipermoderno .....	24
El hombre neuronal .....	27
El principio de transparencia .....	33
El niño imagen .....	35
La galaxia Argos .....	39
El derecho a lo oculto .....	42
La antinomia Dubuffet .....	46
El elogio de la sombra .....	47
<i>Get out of my mind</i> .....	48
Microcosmos .....	49
Contemplación .....	53

La fábrica de lo real.....	54
¿Es el arte soluble en la ciencia? .....	56
Muro de pantallas .....	61
Civilización paranoica .....	69
Gramática de la mirada .....	72
Política de la mirada .....	73
Sociedad de transparencia .....	76
<i>Oz is the World</i> .....	86
Zona de delincuencia.....	89
Cacheo virtual del cuerpo .....	97
La parte oscura.....	98
ADN y videovigilancia .....	101
TV .....	103
Mirada moral .....	107
<i>Name and Shame</i> , la mirada y la virtud.....	112
Elisión.....	118
Fiasco.....	120
El hilo y la frontera.....	124
<i>New Frontier</i> .....	135
Un héroe hipermoderno .....	139

El hombre invisible .....	156
Un arte de lo invisible .....	158
Mostrar, esconderse .....	161
Identidad .....	162
Prever .....	164
Visiones, previsión, providencia .....	169
Atentado contra la imagen .....	175
El horror estético .....	187
La humanidad puesta en escena .....	190
<i>Loft Prinzip</i> .....	192
Mirada develada .....	195
El síndrome Salomé .....	198
Cuerpo extraño .....	199
Autopsia .....	200
Develamiento .....	211
La caída del muro de lo íntimo .....	215
Nueva historia del develamiento .....	217
Ser mirado, ser visto .....	223
El corredor de la imagen perdida .....	225
Google Earth y yo .....	226

Gran Pensador Supremo .....	233
Perdido de vista .....	236
En memoria .....	245
La mirada perdida .....	249
Perdido de vista, continuación y final.....	250
Mira con todos los ojos, ¡mira! .....	252
Ver todo y perderselo todo.....	255
<i>Elephant</i> .....	257
<i>No limit</i> .....	260

*Io sono sempre vista.*

Una paciente

Un Príncipe cuyos ojos saben ver en los corazones.

MOLIÈRE,

*Tartufo*, acto V, escena 7

*Oh Dear, we become a race of Peeping Toms.*

Dios mío, nos hemos vuelto una raza de voyeristas.

Stella, en *La ventana indiscreta*

de Alfred HITCHCOCK

No se ve nada.

Daniel ARASSE

Una mutación sin precedentes está teniendo lugar en la historia de los hombres.

Ella cambia nuestra relación con el mundo, con nuestro cuerpo, hasta con nuestro ser. Esa mutación no se realiza en secreto, sino ante nuestra vista. Sin embargo, no la distinguimos con precisión y en toda su amplitud. No es una evolución, ni una revolución, ni un accidente; tampoco es una oscura amenaza, un complot; no la ha deliberado ninguna conciencia, no la efectúa ninguna potencia oscura. No hay Estados que denunciar ni S.P.E.C.T.R.E. que combatir por parte de algún James Bond salvador de la humanidad.\* Ella se produce. Hemos entrado en otro mundo. El siglo XXI acaba de ponerse en marcha y ya se revela que ha nacido una nueva modernidad, una nueva civilización.

Hechos dispersos se hacen notar aquí y allá, pero son tan numerosos, proliferan con tal rapidez y en tantas direcciones al mismo tiempo, que no tenemos tiempo de detenernos en cada uno ni la suficiente distancia para considerarlos todos juntos. Ellos pueblan nuestra cotidianidad, la habitan, insensiblemente la cambian. Algunos nos sorprenden, pero todo va tan rápido que no hay tiempo para pensar en ellos y, apenas surgidos, ya los miramos como si formaran

\* Sigla de *Special Executive for Counter-intelligence, Terrorism, Revenge and Extortion*, organización terrorista secreta concebida por el autor británico Ian Fleming en sus novelas sobre el espía James Bond (n. de t.).

parte del paisaje. Sólo me asombra que nos acostumbremos tan rápidamente a ellos. A veces, sin embargo, algunos hechos nos llaman la atención o nos alertan, se hacen entonces oír voces, algunos diarios les dedican artículos, hasta un informe especial. Pese a esto, no cunde la alarma. En definitiva, recibimos esos cambios con curiosidad, como signos de progreso, y con sus consecuencias, las buenas y las otras, más o menos enojosas. De una u otra manera, tales cambios pertenecen ya a nuestras vidas, y porque están ahí parecen irreversibles, a veces casi naturales. Y la mutación se opera.

Hay otros hechos que ignoramos, no porque nos los disimulen sino porque no llegamos a conocerlos forzosamente. O bien, al ser demasiado singulares o demasiado técnicos, se nos escapan, no advertimos en qué podrían concernirnos directamente y los pasamos por alto. Como si, puesto que no los comprendemos, carecieran de efectos, de gravedad.

Así pues, vemos pero no sabemos bien lo que vemos, o no vemos y sufrimos las consecuencias de causas que se nos escapan. O bien, simplemente, cerramos los ojos. Por último, todo colabora para que no advirtamos que todos esos hechos, conocidos o desconocidos, masivos o minúsculos, serios o insignificantes, comprensibles o misteriosos, fascinantes o inquietantes, trazan el nuevo paisaje de este siglo y producen juntos una mutación sin precedentes en la historia de los hombres.

Hemos entrado en los tiempos de la hipermodernidad. Sepámoslo: por más que hagamos, no volveremos al tiempo anterior. Será inútil protestar. ¿Qué nos queda? Mostrar. Abrir los ojos al hecho de que tamaña mutación se está operando, revelar los contornos y los meandros de esta nueva civilización, sus envites, sus facetas impensadas, sus ilusiones, sus mentiras. Hacer surgir lo que tenemos ante la vista, que no siempre vemos y que sin embargo transforma nuestras vidas de cabo a rabo. Ver y saber: he aquí la libertad que poseemos, nuestro poder. Decir lo que está cambiando y lo que nos cambia, para no mantenernos ciegos o estúpidos ante lo que está moldeando tanto el mundo como nuestro ser. Exponer esos hechos dispersos, aparentemente inconexos, y poner en evidencia que una lógica los anima, los enlaza, los ordena, que construyen juntos nuestra nueva realidad. Mostrar que está naciendo una nueva civilización de la que somos los sujetos: según las veces, víctimas o actores, objetos y agentes.

Tenemos derecho a mantener los ojos cerrados. *Eyes wild shut*. También podemos querer abrirlos. ¿Qué ganamos con eso? Un poco de inteligencia y, entonces, la posibilidad de orientarnos algo mejor en ese mundo, es decir, ser un poco menos juguetes suyos. Lo que ganamos, finalmente, es algo de libertad.

#### NUEVA CIVILIZACIÓN

Nos miran.

Es un rasgo de esta época. El rasgo. Somos mirados todo el tiempo, por todas partes, bajo todas las costuras. No, como antaño, por Dios en la cumbre del cielo o, como mañana, por monigotes verdes desde las estrellas; nos miran aquí y ahora, hay ojos por todos lados, de todo tipo, extensiones maquínicas del ojo, prótesis de la mirada. Y en definitiva, siempre hay en algún lado alguien que supuestamente ve lo que ven esos ojos.

«La humanidad que antaño, con Homero, había sido objeto de contemplación para los dioses olímpicos, ahora ha pasado a serlo para sí misma.» Walter Benjamin ya escribía esto en los años treinta. Pero la contemplación supone además una mirada desprendida de todo interés, depurada. Hoy, la mirada se ha acercado terriblemente y se ha vuelto muy interesada, recelosa e intrusiva. Digamos que el gigante griego de cien ojos, *Argos Panoptes*, aquel que ve todo, fue reclutado por las potencias terrestres para vigilar al rebaño del mundo. Lo alojaron en la cumbre del Olimpo hipermoderno, donde se lo honra como a un dios. En verdad, este dios omnividente fue fabricado por la ciencia y la técnica. El gigante Argos regresa, pero en condición de baliza. Los tiempos hipermodernos de la más alta tecnología se aúnan con el tiempo de los dioses, pero la ciencia ha reducido a los Gigantes y dioses al silencio, ha tomado el poder. Ahora es el amo de la mirada, que ella telecomanda y puede dirigir a su antojo, la orienta hacia la Tierra, sobre nosotros, o hacia el cielo, como en el sitio Google Earth, Earth o Sky.

La ciencia y la técnica han provisto a su nuevo dios de ojos que nunca duermen, semejantes a los de la Gorgona Medusa de la mitología, aquella que tenía «la muerte en los ojos». El dios de cien ojos tendría, por lo tanto, más bien los mil ojos del doc-